



ORACIÓN

Oh, Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio.

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMO 142

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Librame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Del evangelio de san Mateo 9,9

Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió.

SUPLICAS

Señor Jesús, que mostrando a tus discípulos los campos llenos de mieses, les mandaste orar pidiendo al dueño de la mies que envíe obreros a su heredad; escucha benigno nuestras súplicas y concédenos muchas vocaciones y santos sacerdotes.

Respondemos: ***Despierta nuevas y firmes vocaciones al sacerdocio en nuestra Iglesia..***

Para que no deje de celebrarse la Eucaristía, fuente de nuestra vida cristiana.

Despierta nuevas ...

Para que siempre escuchemos la Palabra de Dios, luz y fortaleza en nuestro caminar.

Despierta nuevas ...

Para que alcancemos el perdón de nuestros pecados, reconciliándonos con Dios y nuestros hermanos.

Despierta nuevas ...

Para que todos sepamos compartir el pan, la vida y la esperanza.

Despierta nuevas ...

Para que vivifiques nuestras comunidades cristianas, puestas en medio del mundo como signo de tu Redención.

Despierta nuevas ...

Para que a los pobres, a los enfermos, a los niños, a los ricos, a los jóvenes, a todos los hombres, llegue la Buena Nueva.

Despierta nuevas ...

Señor Jesucristo, concédenos lo que te pedimos: nuevas y firmes vocaciones al sacerdocio; alienta la generosidad de los jóvenes, aviva la conciencia y la responsabilidad de todos, haciéndonos comprender que la Iglesia vive por tus ministros y que no podemos hacer obra mejor que ayudarla a tenerlos. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Si te sientes inquieto y quieres saber si Dios te está llamando a entregar tu vida al servicio del Evangelio como sacerdote diocesano... Te invitamos a que, como los primeros discípulos de Jesús, hables con un sacerdote que te pueda orientar.